

EL DUENDE DE LOS CAFÉES  
 DEL LÚNES 27 DE SETIEMBRE DE 1813.

S. SEBASTIAN DESTRUIDA.

*Carta del Brujo Mirringui Velaverde.*

Mi querido tío: en mis últimas cartas he indicado á vd. alguna cosa acerca de la cruel conducta que han tenido nuestros caros aliados en esta para siempre desgraciada ciudad. Pensé no pasar de estas indicaciones, en favor de la memoria de que el suelo que ha abortado á estos fieros destructores de una población digna de mejor suerte, ha sido cuna del ilustre y respetable Lord Wellington, Duque de Ciudad-Rodrigo. Si mi querido tío, pensaba de este modo; pero el cúmulo de crueldades exercidas por estos hombres, de que casi he sido testigo, renovadas á cada instante con el espectáculo continuado que tenemos á la vista de los seres infelices que las sufrieron, me ponen en la necesidad de desahogarme un poco con una persona de toda mi satisfaccion. No espere vd. que le numere todos los hechos sanguinarios que tuvieron lugar en aquellos terribles y dolorosos días: no hay fuerza bastante en mi pluma para describirlas; pero le contaré tan sencilla como fielmente, aquellos que por su notoriedad merecen ser gravados en bronce para perpetua ignominia de los que los perpetraron.

Á las 4 de la tarde del 31 último tomaron posesion de la plaza las tropas inglesas y portuguesas. Podían á continuacion hacerse tambien dueños del castillo, entrando en él en pos del enemigo, que con el mayor desórden se refugiaba á este asilo; pero los conquistadores se contentaron por el momento con lo conseguido hasta allí, deslumbrados con el oropel que les presentaba la idea de un pronto saqueo. Los habitantes que desde un principio salieron á los balcones y ventanas á saludar y loar á los que creían ser sus libertadores, conocieron bien pronto el error á que les habia conducido su natural consecuencia, y tu-

vieron un ligero presagio de los males que se les preparaba, encontrándose obligados á encerrarse dentro por el fuego que se les hacía en agradecimiento á su cortesía. En seguida entraron las tropas en las casas; y se contentaron este día con dexarlas limpias de todo lo que tenía algun valor. El día 1.<sup>o</sup> del que ri-ge se apoderaron de un espíritu de furia: ultrages, asesinatos y violacion de mugeres eran cometidos por todos los puntos de la ciudad. Las casas se llenaron de cadáveres. La muger que oponía esfuerzos superiores al sexó, perdía la vida en el acto; y no se libertaba de esta violencia la niña de 10 años, ni la anciana de 60.

No podré señalar á vd. los que fueron víctimas de la furia de este segundo día, por ser demasiado grande el número de ellos; pero le nombraré alguno de sus conocidos. *Los sacerdotes septagenarios Goicoechea y Egaña: Xaviera la ama del cura Eriz: la suegra de Echaniz: Brevilla el platero: el posadero de la cárcel vieja: el chocolatero que tenía tienda en la casa de Izarramendi: el otro chocolatero casado con la criada de la conocida por LA BUENA MOZA, y en fin otros muchos que no nombro por no ser difuso.*

Por lo que respecta á violaciones, me permitirá vd. no nombre ninguna en particular; pero para formar una idea de esto referiré un hecho acaecido á un íntimo amigo nuestro. Se hallaba en su casa de guardian de su inocente hija de edad de 12 años, y para libertarse de la ignominia de que hubiera sido testigo ocular, le valió tener por todo caudal 12 pesos fuertes, con que la rescató. Es imposible se averigüe nunca el número de mártires de virginidad de aquel terrible día, pues han sido quemadas y sepultadas entre las ruinas de las casas. Pero amigo, ¡qué contraste tan incomprensible se presentaba en aquel momento de horror, á la vista del padre de familia que se hallaba aun con espíritu para formar un discurso! Multitud de centinelas impedían la entrada y salida de las casas en donde se cometían toda especie de crueldades, mientras que en las calles el prisionero frances, el verdadero enemigo, era regalado y obsequiado. Ni nuestra divina religion fué respetada. Las iglesias fueron saqueadas; y no habiendo encontrado en una de ellas el sagrado copon, recogido por precaucion por su cura párroco, se

dirigieron á la casa de este, y obligaron á que lo entregara, y las formas que contenía se esparcieron en el suelo. Movidó el cura de un celo religioso trata de recogerlas; pero al querer executar su piadosa obra, es atropellado, se le despoja de sus vestiduras, y es echado á la calle á puntapiés y en cueros. Acude una muger á cubrirlo con una camisa, pero aun esta fue arrancada con violencia por aquellas fieras. En fin, baste decir á vd. que la imaginacion humana no puede discurrir género de atrocidad, que no haya sido puesta en planta en aquel dia, memorable para todo buen español.

La mañana del primero se dió principio al incendio, empezando por una de las esquinas de la calle Mayor. Por la tarde pegaron fuego á la calle de la Escotilla: la mañana del dos á la del Puyuelo: en su tarde á la de Juan de Bibao y á la plaza Nueva: en una palabra, la ciudad ha sido incendiada metódicamente, y á medida que se hacia la limpieza interior de las casas. El enemigo no ha hecho fuego ninguno en todo este tiempo; es decir en todo el que medió desde que se refugió al castillo, hasta la ruina total de la ciudad. Sin embargo se ha libertado de las llamas una cera de casas de la calle de la Trinidad, y estas son las que sirven en la actualidad de quarteles.

Discurrimos sobre estos hechos, y nuestra imaginacion se pierde en un abismo insondable.... Entretanto no nos olvidamos del comercio que en tiempo de paz hacia S. Sebastian con la Francia, y que tanto perjudicaba al de la Gran Bretaña.... Nos acordamos de que era una plaza marítima, y que con poco costo tendria un puesto muy regular baxo un gobierno sábio. Y no contribuye poco á estas claras observaciones la certidumbre de que el general Graham retirado á Oyarzun, no convidó á los pueblos inmediatos á que acudiesen á apagar el fuego de la ciudad hasta el quinto dia en que todo estaba reducido á cenizas.

Este ha sido el fin lastimoso de un pueblo patriota que ha sabido conservar su adhesion á la justa causa en medio de las bayonetas francesas en el largo tiempo de cerca de seis años que se ha visto alejada y separada de un gobierno por quien suspiraba. Compadezcamos la suerte de Pamplona, Tortosa, Barcelona &c., si no se tiene presente la catástrofe de S. Se-

bastian; y temamos que los habitantes de aquellos pueblos tomen las armas contra los sitiadores, si no se toman precauciones que les inspiren confianza; pues no debemos olvidar que el español que desea defender sus hogares, es un enemigo respetable para el que pretende burlarse de sus virtudes.

Basta por hoy. Reciba vd. mi cordial afecto, y mande à su humilde sobrino Q. B. S. M. = *Mirringai Velaverde*.

No hay que alarmarse por la publicacion de estas verdades; pues si en vista de ellas no se pone remedio, se autorizarán à las tropas extranjeras que nos auxilian, para el robo, la dilapidacion y el desenfreno horroroso que han experimentado los vecinos de S. Sebastian. El Duque de Ciudad-Rodrigo, cuya pericia militar y loable conducta lo han colocado en el trono magestuoso del respeto y del agradecimiento español, no puede ni debe mirar con indiferencia unas acciones tan atroces y ajenas de la confraternidad que tan solemnemente han jurado las dos naciones. La sangre preciosa de los españoles derramada impunemente en S. Sebastian, clama incesantemente por el castigo de los agresores. El pueblo español espera del Lord Wellington le dé una completa satisfaccion de un ultrage tan escandaloso como el que ha recibido; y el qual no puede obscurecerse à las demas Potencias. Nuestro sábio Gobierno no debe desentenderse de exigirla, y de poner al mismo tiempo por todos aquellos medios propios del noble carácter y decoro de la Nacion, el remedio executivo y pronto que exigen los males que pueden inferirse por el mismo estilo à otras plazas y pueblos.

#### ARTÍCULO REMITIDO.

Sr. Duende: hágame vd. el favor de preguntar al público por medio de su apreciable periódico, si estamos en el caso de esperar ó temer; si à pesar de que no hay epidemia en Cádiz, y los franceses están bien léjos de Madrid podia trasladarse nuestro gobierno allá sin miedo de un azár. Es de vd. su afectísimo servidor Q. B. S. M. = *El Preguntoncillo*.

*Anuncio* Mañana martes se publica el núm.º 5 de la Campana del Lugar.

Cádiz: Por D. J. M. Guerrero, calle del Empedrador, n.º 1910 año de 1813.